

DATOS SOBRE EL PUERTO DE SAGUNTO

DESPUES DE LAS DOS VISITÁS PARROQUIALES POR EL

P. ANGEL SALVADÓ C. M.

EXPUESTOS EN EL SALON VICTORIA EL DIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1951



Señoras y señores:

Creo que no necesito ser presentado. He vivido seis años y medio en el Puerto de Sagunto y creo que todos me conoceis. Y yo he visitado, por lo menos dos veces, a cada una de las familias de este poblado y tengo vuestros nombres escritos en dos sendas libretas de mi despacho y, por lo tanto, puedo decir que en alguna forma yo os conozco también a todos.

Lo que tal vez les extrañará es el que les hable en este Salón Victoria teniendo tantas ocasiones de hacerlo en la Iglesia. Y es que el asunto de que voy a hablaros es más propio para ser tratado en un salón como este, que no desde el pie del Altar o desde el púlpito de la Iglesia.

Os voy a hablar de esta población, del Puerto de Sagunto. De esta población joven, alegre y trabajadora. Tan joven es este poblado, que aquí donde están enclavadas nuestras calles, avenidas y plazas, hace cincuenta años había solamente alguna casita suelta y sin importancia.

A principios de este siglo se estableció aquí la Compañía Minera de Sierra Menera, empezando entonces a formarse un pequeño caserío.

Más tarde vino la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo y el Puerto aumentó considerablemente en viviendas y en habitantes.

Pero cuando se estableció en el Puerto la gran Empresa de Altos Hornos de Vizcaya, S. A., es cuando consiguió este poblado un decisivo aumento y desarrollo.

Ahora, Puerto de Sagunto, es una respetable población de 13.401 habitantes, según el censo que he terminado este mismo año de 1951.

Voy a hablar del Puerto, bajo tres aspectos diferentes: El aspecto material o de estadística, el aspecto social y el aspecto religioso.

Empezaremos, pues, por el aspecto material o de estadística. El Puerto tiene cuatro avenidas: La avenida de José Antonio, que empieza en la Alameda o paseo de los Mártires y termina en Consumos; la avenida del General Mola, que empieza en las casas del antiguo

hospital y llega hasta las últimas casas del pueblo por el lado de la playa; la avenida de la Fábrica, que va desde la avenida de José Antonio hasta el Trenillo y, por fin, la avenida del 18 de Julio, situada delante del campo de football.

Tiene también el Puerto cuatro travesías. la más importante es la de Sagasta, que empieza en la calle de Colón y atraviesa todas las calles del sector de la playa hasta la calle de Buenavista. Sigue en importancia la travesía de Fornás, situada detrás de los chalets nuevos; viene después la travesía de José Antonio, que se halla entre los dos grupos de Casas Nuevas, cerca de la Posada y, por fin, hay una pequeña travesía, llamada del Poeta Llombart que atraviesa y une esta calle con la de Luis Cendoya y de Teodoro Llorente.

El Puerto tiene también cinco grandes plazas, bien conocidas de todos: La plaza Nueva, la plaza del Caudillo, la plaza de España, la plaza de Rodrigo y la plaza de las Casas de la Compañía.

Tiene el Puerto 46 calles, si contamos hasta las más pequeñas, las cuales, para efectos parroquiales las considero distribuidas en cuatro sectores.

El primer sector, es el de la Playa o del Santo Cristo. Comprende las calles: Virgen del Lozar o calle de los churros, calle de Buenavista, de la Paz, de Hernán Cortés, de las Barcas, de Sagasta de la Virgen de los Desamparados, del Mar, del Maestro Guridi, del Pintor Pinazo, del Doctor Moliner, del Pintor Sorolla, de Cervantes, de Colón, de Espronceda, de Canalejas y del Trovador. Incluye este sector las transversales: Avenida General Mola, calle Nueva y travesía de Sagasta. *Este sector tiene 971 familias y 4.075 habitantes.* Para el servicio religioso tiene una capilla a simple vista insuficiente y que todos desean ver grandemente ampliada.

El segundo sector, es el de María Inmaculada. Comprende las calles 18 de Julio, Ruiz de Alda, Luis Vives, Gómez Ferrer. Segorbe y sus calles transversales: la de Calvo Sotelo, la del Progreso, la de Menéndez y Pelayo, la del Proyecto en las casas nuevas de junto al campo de football, la de Palancia, la del General Sanjurjo y la de la Virgen de los Dolores. *Este sector tiene 709 familias y 3.031 habitantes.* Para el cumplimiento religioso tiene la Capilla de María Inmaculada.

El tercer sector o del centro, comprende las calles de Concepción Arenal, de Teodoro Llorente, de Luis Cendoya, del Poeta Llombart, del Maestro Giner, de Usandizaga, del General Primo de Rivera. La avenida de José Antonio, la avenida de la Fábrica con los Chalets de los Ingenieros. *Este sector tiene 1.247 familias y 4.988 habitantes.* Es el sector más cercano a la Iglesia Parroquial.

El cuarto sector, es el de Fornás y Palmereta y comprende las calles de Fornás, travesía de Fornás, tres grupos de casas de José Antonio Girón, calle del Pintor Cotanda, travesía de José Antonio, calle de la Palmereta, de Escalante, de Sepúlveda, de Millán Astray y de Aragón. *Este sector tiene 321 familias y 1.202 habitantes.* Para el cumplimiento religioso se halla cercano a la Iglesia Parroquial.

Sumados los cuatro sectores resulta que *el total de familias del Puerto es de 3.283. El total de habitantes es de 13.401*, resultando un promedio de algo más de cuatro habitantes por familia.

En este aspecto de estadística voy a darles algunos datos curiosos sobre esta población.

Los habitantes del Puerto, atendiendo a su lugar de origen, se distribuyen en la siguiente forma:

Nacidos en el Puerto de Sagunto	4.509
Nacidos en Valencia y su provincia	1.987
Nacidos en Teruel y provincias de Aragón	1.326
Nacidos en Almería y provincia	896
Nacidos en Castellón y provincia	803
Nacidos en Guadalajara	438
Nacidos en Murcia	434
Nacidos en Albacete y provincia	324
Nacidos en Cuenca y provincia	306
Nacidos en Sagunto	276
Nacidos en Bilbao y Vascongadas	175
Nacidos en Barcelona y Cataluña	82
Nacidos en Madrid	72

Estas tres últimas ciudades las he mencionado más por su importancia como ciudades que por los habitantes que tienen en el el Puerto, que habeis visto, son pocos. No he mencionado otras provincias para no hacerme largo.

Según estos datos, en el Puerto hay más habitantes de fuera que del mismo Puerto. Hemos dicho que hay 4.509 habitantes oriundos del Puerto y, por lo tanto, hay 8.892 personas que no han nacido en el Puerto.

Hay en este poblado habitantes de todas las provincias de España y también algunos extranjeros. Hay algunos de Francia, de Portugal, de la Argentina, de Cuba, del Paraguay, del Brasil y hasta algunos de Estados Unidos de América.

Otros datos curiosos nos los ofrecen algunas calles de esta población.

La calle más poblada de este Puerto es la de Teodoro Llorente, que tiene 970 habitantes. Su melliza, por lo larga y por su aproximación en habitantes es la de Luis Cendoya con 959. La diferencia es solamente de once habitantes. Cada una de estas calles tiene aproximadamente tantos habitantes como el vecino pueblo de Canet de Berenguer.

La calle más pequeña del Puerto, que no merece el nombre de calle, es la del Maestro Giner, colindante con la calle del General Sanjurjo, allí donde está situada la antigua Academia de Instrucción Media. Debería llamarse calleja o callejita. Tiene siete viviendas. Tres de ellas robadas a la calle del Poeta Llombart, a la que deberían pertenecer.

La calle que le sigue en pequeñez y raquitismo es la del Maestro Guridi, allá, junto a la calle del Mar, cerca de la Capilla del Santo

Cristo. Es una calle incompleta y manca, pues es muy corta y no tiene más que una hilera de casas, tiene once viviendas, yo las llamaría casas Guridi ya que calle significa camino público entre dos filas de casas y Maestro Guridi no tiene más que una fila de casas. Debemos reconocer que hemos hecho muy poco honor a esos maestros Giner y Guridi, pues les hemos dedicado lo más raquítico del Puerto.

A continuación de la avenida del General Mola y en la parte más extrema de este poblado, en el sector de la playa, hay dos pequeños grupos de casas, conocido el primero por la calle de las Rosas y el otro por la calle de los Claveles, ni rosas ni claveles he podido ver en todo ese sector, pero sí, casas ruinosas y familias pobres y abandonadas. No sé qué humorista les pudo bautizar con esos nombres tan floridos. La calle de las Rosas tiene seis viviendas y la de los Claveles ocho. Son barracas como las que había debajo del puente de Valencia.

En la calle de Palencia hay también dos callejones, uno de diez casitas y otro de cinco que es de lo más pobre e indecente que tenemos en el centro de la población. Eso no son casas. Son simples cuartitos para una sola persona, pero en esos cuartitos viven familias de cinco y seis personas, privadas de aire puro para el cuerpo y de ambiente moral para el alma.

Y ahora un dato honroso sobre familias numerosas. Hay en el Puerto dos familias con once hijos, la del señor Director de Altos Hornos, don Jerónimo Roure y la de un honrado trabajador de Altos Hornos, D. Francisco Sabio, de la calle de Luis Cendoya, n.º 108. Son un ejemplo hermoso de fe y confianza en la divina Providencia.

Y ahora un dato curioso sobre una calle. Todos ustedes habrán oído hablar de la calle de Aragón, que es la última del poblado, por el lado de la Vallesa. Esta calle de Aragón tiene una especialidad. Es la única calle del Puerto donde una colonia allí establecida supera a los nacidos en el Puerto, la calle de Aragón hace honor a su nombre, pues cuenta con más aragoneses que porteños. Si los aragoneses no fueran de un carácter tan pacífico, podríamos temer una invasión al Puerto por la calle de Aragón.

Ahora, dando una mirada de conjunto al Puerto, vemos que el trazado de las calles, avenidas y plazas está bastante bien y ahora, gracias a Dios, ya se puede andar por ellas sin enlodarse demasiado los días de lluvia, gracias al cuidado de la Junta Pro Cultura y a nuestro actual teniente Alcalde, que se ha preocupado de adecen-tarlas.

En lo referente a la construcción de las casas, el Puerto tiene un defecto de origen. La mayoría de éstas no tienen más que planta baja y esto hace que el poblado tenga una extraordinaria extensión. Desde la casa Parroquial hasta la calle de la Virgen del Lozar, que es la última calle del sector de la playa, hay que andar una media hora y desde esta calle hasta la de Aragón, que está al otro extremo del poblado hay tanta distancia como de aquí al pueblo de Canet de Berenguer. Si en lugar de haber hecho tantas casas de planta

baja solamente, las hubieran hecho de uno, dos o tres pisos, el Puerto no ocuparía más que una tercera parte de la extensión que ocupa ahora y tendríamos más campo y más huerta para nuestras patatas y hortalizas. Yo felicito a esas familias, que en estos últimos meses, van levantando pequeños pisos sobre sus viviendas y ojalá en el futuro aumente la tendencia a construir casas más altas y más espaciosas que las construidas hasta hoy. Permitame que sueñe un poco. Si yo fuera millonario destruiría casi todo el sector de la playa, sobre todo desde la Capilla del Santo Cristo hasta la última calle de ese sector y las haría edificar altas y esbeltas a ambos lados de la carretera que va del Puerto a Sagunto y en el camino de Canet de Berenguer. Y a cambio de la pequeña capilla del Santo Cristo levantaría en esas nuevas casas una Iglesia más grande que la Iglesia Parroquial, la cual ya va resultando pequeña para los feligreses del Puerto. Y es que las casas del sector de la playa son pobres, húmedas y salitrosas y sus calles son excesivamente estrechas y, sobre todo, que en tiempo de fuertes lluvias, corren el peligro de ser inundadas.

Vista la parte material o de estadística voy a hablar del aspecto social de esta población.

Por ser esta una población obrera casi en su totalidad y, por lo tanto, que depende del jornal de cada día, se siente más que en otras partes el malestar que proviene de la continua subida de precios, sobre todo cuando se trata de los artículos de primera necesidad. Las familias que van respaldadas por algunas hanegadas de tierra y además tienen la ayuda del jornal o trabajo en la Fábrica, en Sierra Menera o en Ferroland, como son generalmente los de Canet, los de Sagunto y también algunos del Puerto, lo van pasando bien. Pero sin ese respaldo de un pedazo de tierra es muy difícil poder alimentarse bien con el jornal de cada día, sobre todo si se trata de un solo jornal en la familia. Hoy día los obreros no se quejan de los jornales. Yo he conversado mucho con los obreros y sobre todo con las esposas de los obreros, que son las que he encontrado más en las casas y las que tienen que hacer las compras de cada día. No, no se quejan de los jornales, se quejan de la subida de precios, sobre todo en los artículos de primera necesidad. El día que los precios de las cosas se pongan de acuerdo con los jornales, Puerto de Sagunto se hallaran en una situación económica envidiable.

En nuestra población hay un problema social acuciante y es el problema de la vivienda. Hay en el Puerto 419 familias realquiladas, sin contar con las parejas que se han casado en los últimos seis meses. Hay familias que viven en Sagunto, en Gilet, en Estivella y en Petrés, porque no pueden vivir en el Puerto donde trabaja el marido. De modo que para remediar el problema actual de la vivienda deberían hacerse inmediatamente más de 500 casas. Yo he escrito al señor Arzobispo y al señor Gobernador de Valencia y les he mandado la relación detallada, con nombres, calles y números de las casas de esas 419 familias realquiladas y les voy a leer la contestación que me han mandado. El señor Arzobispo me contesta así:

Valencia, 24 de julio de 1951.

Rdo. Padre Angel Salvadó, C. M. — Puerto de Sagunto.

Muy querido Padre:

Le felicito por la angustia que siente ante la falta de vivienda de esos pobres feligreses y por la relación que ha hecho de las familias realquiladas.

Si entre Altos Hornos y la caridad particular del Puerto de Sagunto se llegara a reunir el 15 por 100 del gasto de las futuras viviendas protegidas, podríamos emprender la gran obra. Y también si se contara con menos que eso, pero con una sincera aportación personal.

Cuando tenga tiempo libre, venga a hablarme para que estudiemos juntos las posibilidades.

Mi más afectuosa bendición.

Marcelino, Arzobispo de Valencia.

La carta del señor Gobernador dice:

Valencia, 1 de agosto de 1951.

Rdo. P. Angel Salvadó, C. M. Cura Párroco — Puerto de Sagunto.
Estimado Padre:

Recibido con su carta del día 22 del corriente, relación que comprende un total de 419 familias que viven realquiladas, según sus informes, por no encontrar una vivienda digna e independiente, detallando calles y números de las expresadas casas. Comprendo su natural inquietud y agobio ante tan importante problema, cual es el de la vivienda, que no ha pasado desapercibido a la vigilante previsión del nuevo Estado, que, a través del Instituto Nacional de la Vivienda, ha construido ya en estos últimos años, como usted no ignora, varios centenares de miles de viviendas en toda España. En lo que se refiere de un modo concreto al problema del Puerto de Sagunto, cuyo ritmo de crecimiento es muy grande, por la importancia cada día mayor que va adquiriendo la Factoría e industrias que al amparo de la misma se van creando, por el Excmo. Sr. Ministro de Trabajo se ha venido dedicando atención al gravísimo problema de la vivienda, que no ha sabido o no ha podido atacar hasta el momento en toda su amplitud la iniciativa privada. Fruto de la preocupación del Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, ha sido la construcción de algunos pequeños grupos de viviendas, ya entregadas en estos últimos años, y la tramitación de un proyecto declarado de urgencia por Decreto del Consejo de Ministros hace pocos meses, de 249 viviendas. La realización de este proyecto permitirá alojar a más de la mitad de esas familias que viven realquiladas, según sus datos. No obstante las medidas ya adoptadas y la tramitación del proyecto antes expresado, su interesante estudio me sirve de base para dirigir con esta fecha nuevo escrito razonado al Excmo. Sr. Ministro de Trabajo, rogándole la concesión por Decreto especial de un nuevo plan de construcción de viviendas en el Puerto de Sagunto, de quinientas viviendas protegidas, que permita, al propio tiempo que alojar en sus días a las restantes familias realquiladas que quedaran pendientes, servir para ir alojando a las nuevas familias que al am-

paro de la creciente potencia industrial del Puerto de Sagunto han de irse estableciendo en esa localidad.

Afectuosamente le saluda. — Firmado

Diego Salas Pombo

Estas cartas son muy esperanzadoras y sobre todo indican la gran preocupación de nuestras autoridades religiosas y civiles por un asunto de tanta urgencia para el Puerto.

Otro problema, que lleva la intranquilidad a buena parte de la población es del agua y desagüe. Este es un problema doble. Esta población ya tan densa, que se va acercando a los 14.000 habitantes, no tiene agua que se pueda llamar legítimamente potable, ni cuenta con el debido alcantarillado para desagüe. Este doble problema ha sido la constante preocupación de la Junta Pro Cultura y mejoras del Puerto. Pero en el primer caso le ha faltado la cooperación de los dueños del agua y en el segundo el apoyo efectivo de las altas esferas, ya que el apoyo verbal lo hemos tenido en diferentes ocasiones. Estamos, pues, en periodo de esperanzas. Ojalá no esté lejano el día en que aquellas promesas y nuestras esperanzas se conviertan en una espléndida realidad. Entre tanto hay que agradecer a la Empresa de Altos Hornos de Vizcaya el que nos proporcione ese servicio de agua por medio de las tolvas. En cuanto al desagüe, pido a Dios que nos libre de pestes y epidemias porque sería terrible. Esos pozos ciegos, tan numerosos en el Puerto, serían focos de infección y activos propagadores del contagio. Esos pozos ciegos son una cosa que deshonra al Puerto y que se debe de todas maneras remediar.

Todavía podría mencionar otro problema del Puerto y es el de dar trabajo a las jovencitas de este poblado. Descontadas las pocas jóvenes ocupadas en oficinas, el elemento femenino del Puerto está en gran desventaja, pues no tiene otro medio de ganarse la vida que la costura y bordados. Yo he podido constatar en mis dos visitas a las familias que hay un número considerable de éstas que tienen más hijas que hijos y las hay también, aunque en número más reducido, que solamente tienen hijas, resultando que la situación económica de tales familias sea muy apurada. Esto se arreglaría si en esta población se levantase una fábrica de tejidos o algo parecido para dar trabajo a las mencionadas jóvenes.

En este aspecto social, debemos agradecer a Altos Hornos de Vizcaya su constante preocupación por la formación de la niñez plasmada en esos hermosos y amplios centros de instrucción como son los colegios de María Inmaculada, para niñas y el de Ntra. Sra. de Begona, para niños, la Academia de Instrucción Media y la Escuela de Aprendices. Lo mismo debemos decir en el aspecto de caridad y beneficencia de los cuales constituye una bella demostración la preciosa obra del Sanatorio y la ayuda que viene prestando a través de la Junta Pro Cultura, a la Beneficencia parroquial así como también a las doce Escuelas Nacionales de este poblado. Nuestra juventud le debe también a Altos Hornos la protección de los deportes, pues la Empresa les proporciona un amplio y hermoso campo de football.

Y ahora permítame una insinuación. Puerto de Sagunto es una población de colonias. Tal vez sea la población de España que tenga más representantes de todas las provincias en proporción a su población. Todas las provincias están representadas aquí y algunas en un número considerable. Y ahora pregunto yo: ¿No sería una cosa muy hermosa que en ciertas solemnidades, como por ejemplo en la fiesta patronal, el día 15 de agosto, en la fiesta de la Virgen de los Desamparados, en la fiesta de la Inmaculada y en la de la Virgen del Carmen, asistieran a la procesión niñas o jovencitas ataviadas con los diversos trajes regionales, que tan hermosos y variados los tiene nuestra nación? Valencia, Aragón, Cataluña, Vascongadas, las Castillas, Asturias, Andalucía, Extremadura, Galicia... Todas estas regiones tienen un crecido número de representantes en el Puerto y ¿qué animación darían a nuestras fiestas los típicos trajes regionales de todas ellas! El implantar esta costumbre sería una cosa bien propia y bien típica de este población cosmopolita. Lanzo la idea para ver quienes se dignan recogerla y apoyarla. Se podrían preparar también festivales con profusión de cantos populares del rico e inagotable folklore español mezclado con bailes regionales que nos hacen gozar a todos las sanas alegrías del terruño. El Centro Aragonés ha empezado a romper el fuego con sus típicas jotas cantadas y bailadas. Ahora deben seguir las demás colonias.

Vamos ahora a considerar el Puerto bajo el aspecto religioso, que es el último punto que me he propuesto tratar.

Cuando vine por primera vez al Puerto, hace algo más de seis años, recuerdo que algunos valencianos que viajaban en mi vagón al enterarse que venía destinado aquí me dijeron: ¿Qué pecado ha hecho usted para que le destinen a Puerto de Sagunto? Aquello es de aupa, Padre. Son muy antirreligiosos y muy levantiscos. Esta fué la primera recomendación que me hicieron del Puerto. Ahora que he vivido ya seis años y medio en este poblado y he visitado por dos veces todas las casas y me he puesto en contacto con muchos obreros quisiera poder dar un mentis a esos hombres que trataron de alarmarme. Yo no he visto ni un motín ni una huelga en el Puerto. No he visto ningún crimen ni riña de esas que acaban con heridos o muertos. Nadie me ha cerrado la puerta de su casa, nadie me ha amenazado y nadie me ha insultado. No, Puerto de Sagunto, no es un pueblo antirreligioso. Yo no me meto en lo que se pudo hacer aquí durante los años de la guerra civil, porque en aquellos años se hicieron barbaridades en todas partes. Yo no quiero saber nada de aquellos años. Yo me fijo únicamente en lo que veo ahora, y tal como veo yo al Puerto ahora he de afirmar y lo afirmo en todas partes, que el Puerto de Sagunto no es un pueblo antirreligioso ni levantisco. Habrá, sin duda, algunos hombres y mujeres que merezcan ese calificativo, pero la población no se puede llamar antirreligiosa.

En mi primera visita a las casas en 1945 y 46, hubo tres familias que se negaron a darme los datos del censo y algunas me recibieron friamente. Pero no hubo más. Y en mi segunda visita, que terminé en el pasado mes de mayo, no hubo nadie que se negara a propor-

cionarme los datos que le pedía y todos me han recibido atentamente y en muchas casas, con muestras de un verdadero cariño y afecto. Ahora bien: un pueblo que recibe a su párroco en todas las casas sin mostrar contrariedad ni oposición alguna, no es un pueblo antirreligioso. Además, este pueblo tiene mucha devoción a la Virgen, como lo demuestran en la fiesta de la Patrona, Nuestra Señora de Begoña, en que todo el pueblo participa de los actos religiosos, sobre todo de la procesión, en la fiesta de la Virgen de los Desamparados, que cada año se celebra con mayor entusiasmo; en la fiesta del Carmen, en que acuden por millares al muelle para presenciar la bendición de las aguas del mar ante la Virgen marinera, y en la fiesta de la Inmaculada Concepción, en que paseamos procesionalmente la imagen de la Inmaculada de la Medalla Milagrosa, la cual visita también por medio de la urna o capillita centenares de familias de la feligresía. Un pueblo que ama así a la Virgen no es un pueblo antirreligioso.

Lo que si tenemos que reconocer es, que hay mucha ignorancia religiosa en este Puerto y mucha indiferencia. Ignoran muchos las obligaciones de la religión y no se preocupan de conocerlas ni de practicarlas. Este es un gran mal y todos tendrían que trabajar para ponerle remedio.

Por consiguiente, la principal labor de los Padres Paules en el Puerto y de todos los católicos que nos secundan, es la de quitar esa ignorancia, usando de todos los medios a nuestro alcance y trabajando sin descanso para formar una conciencia religiosa sólida en los feligreses. Y hay que empezar por la niñez y por la juventud. Por eso nos verán a los Padres rodeados de niños y de jóvenes. Es la tarea fundamental que nos toca hacer en esta población. Dios nos lo pide, la Iglesia nos lo reclama y los padres y madres de familia nos lo agradecerán, porque los niños y los jóvenes bien formados en los principios religiosos sabrán ser en sus hogares buenos hijos y buenas hijas. Y si no lo fueren, nunca sería culpa de la religión que han aprendido sino de su mal proceder al no practicarla.

A mi me llaman el padre de los niños y no me desagrada este título, porque no excluye el que sea también padre de los mayores, como lo soy por el cargo de Párroco de esta feligresía. Pero es verdad que los niños me tienen avasallado. Los niños y niñas acaparan mucho de mi tiempo en las escuelas, en la iglesia y también en las calles y plazas. Los niños tienen mucha intuición y se han dado cuenta de que les quiero mucho y ellos me quieren también con ese cariño candoroso de la niñez. Ellos vienen a mí con toda confianza y vosotros dejais que vengan. Muchas gracias por esa confianza y Dios quiera que me haga siempre digno de ella.

Siguiendo el aspecto religioso, tengo que señalar dos defectos muy palpables en el Puerto de Sagunto y son: *la profanación de los domingos y el respeto humano*. Son muchísimos los feligreses que podrían oír Misa los domingos y fiestas de guardar y no la oyen. Son muchísimos los feligreses que pudiendo y debiendo descansar el domingo no lo hacen sino que trabajan lo mismo que los demás

días, a lo menos durante la mañana. Yo he visto levantar paredes, cargar camiones, blanquear casas y trabajar en el campo en domingo, sin que sean obras de suma urgencia. Yo mismo he tenido que intervenir en algunos casos para evitar esas públicas profanaciones de las fiestas, pero todos comprenderán que no me toca a mi denunciar dichas transgresiones ni hacer justicia habiendo agentes encargados de hacer cumplir la ley, ya que tenemos la suerte en España de que esta obligación que nos impone Dios y la Iglesia nos la impone también el Estado y las autoridades tienen el estricto deber de hacerla cumplir.

Y en cuanto al respeto humano es una cosa que dá verdadera lástima ver a tantos que están dominados por él. A mi me han dicho algunas personas en momentos de franqueza: Yo cuando voy al pueblo voy a Misa, porque allí va toda la gente a la Iglesia. Pero, aquí, como mis compañeros y vecinos no van a Misa yo tampoco me atrevo a ir. ¿Qué diría la gente si ahora empezara a ir a la Iglesia? Me dirían beato y esto no lo aguanto. Eso es respeto humano, eso es miedo al que dirán. El otro día me decía una mujer: Padre, yo me he resuelto ya a ir a Misa los domingos, pero como las vecinas no van, no me atrevo a salir de casa con el velo. Me voy con una canasta como si fuera a hacer algún recado, después la dejo en una casa de amigos y me voy a la iglesia. Luego vuelvo a coger la canasta y a mi casa. Y pregunto: ¿Por qué ha de haber tanto miedo para hacer el bien? Que se escondan los que obran mal se comprende. Pero esconderse uno de cumplir su obligación de cristiano no se comprende tan fácil. No se comprende el que uno se esconda de una buena acción como si fuera un pecado. No se comprende que se tenga tanto miedo a los que no van a Misa. A esos les digo yo: Si no os sentís con ánimos para cumplir con esa obligación grave de todo cristiano de ir a Misa los domingos y fiestas de guardar, al menos, al menos, no os queráis cargar con la responsabilidad de impedir a otros que cumplan con su deber. Ellos y vosotros tendréis un día que dar cuenta a Dios de vuestras obras.

Y ahora les voy a dar algunos datos sobre el movimiento religioso del Puerto.

Al llegar los Padres Paules a esta población, los fieles que cumplían con la Misa del domingo eran el 3 ó 4 por 100. Ahora hemos llegado al 18 por 100, de modo que se ha quintuplicado el número de los que cumplen con el precepto dominical. Ahora son unas 1.800 personas las que asisten a la Misa de los domingos en el Puerto de Sagunto. El mismo aumento que se ha notado para la asistencia a Misa, lo hemos visto en el movimiento de confesiones y comuniones, o sea; que se han quintuplicado también. Los niños y niñas que cumplían antes con el precepto pascual no llegaban a un centenar y ahora son alrededor de 800 los que comulgan por Pascua. Las uniones ilegítimas en el matrimonio casi han desaparecido.

En cuanto a la organización de los católicos, funcionan en el Puerto: las cuatro Ramas de Acción Católica, Hombres, Mujeres, Juventudes Masculina y femenina. Se hallan en plena actividad el

Apostolado de la Oración, la Asociación de la Medalla Milagrosa, las Damas de la Caridad y las Luisas y también los Hombres de la Adoración Nocturna. Tenemos además, la Asociación del Santísimo Sacramento la de la Doctrina Cristiana y la Real Cofradía de la Virgen de los Desamparados como filial de la de Valencia.

Ahora bien, si todos los miembros de la Acción Católica y de estas asociaciones piadosas estuvieran revestidos del espíritu de Jesucristo y caldeados en el fuego de la verdadera caridad y del verdadero apostolado, veríamos maravillas de santidad en el Puerto de Sagunto. Si doce hombres llenos del espíritu de Dios, se bastaron para la conquista espiritual del mundo, nosotros, sacerdotes y seglares a nuestro lado, si somos lo que debemos ser, conquistaremos para Dios toda esta población obrera del Puerto

Se avecina una gran ocasión de ejercer todo nuestro celo apostólico. Se avecina el gran acontecimiento religioso en este Puerto y es la Santa Misión que vienen a dar los Misioneros Paules desde el 28 de noviembre hasta el día 9 de diciembre, como hermoso final de este AÑO SANTO UNIVERSAL. Muchos fueron los que se aprovecharon hace cinco años de la primera gran Misión y es de esperar que ahora serán muchísimos los que acudan a escuchar a los enviados de Dios que son los Misioneros. Yo os aseguro que nadie se arrepentirá de haber aprovechado esta ocasión para meditar sobre lo que más nos interesa en la tierra: la salvación del alma. Yo le pido todos los días al Señor que no se pierda ni uno de los que constituimos la familia espiritual del Puerto. Que todos podamos ser asociados un día a la gran familia del Cielo.

He dicho.

Angel Salvadó, C. M.